# Mercancías de conocimiento

**Por: Michael Roberts. Sin permiso. 16/10/2019**

En el Manual de Oxford de Karl Marx, Thomas Rotta y Rodrigo Teixeira contribuyen con un capítulo llamado “la mercantilización del conocimiento y la información”. En este capítulo, argumentan que el conocimiento es “trabajo inmaterial” y que las “mercancías del conocimiento” están reemplazando cada vez más a las mercancías materiales en el capitalismo moderno.

“Ejemplos de productos de conocimiento son todo tipo de datos comercializados, software de computadoras, fórmulas químicas, información patentada, música grabada, composiciones y películas con derechos de autor, y conocimiento científico monopolizado”.

Según Rotta y Teixeira, estos productos de conocimiento no tienen ningún valor en términos marxistas porque su reproducción tiende a ser gratuita. El conocimiento se puede reproducir infinitamente sin coste. Autores anteriores han afirmado que debido a que las mercancías del conocimiento no tienen valor, la ley del valor de Marx ya no es válida. Rotta y Teixeira argumentan que pueden restaurar la ley del valor de Marx como explicación de las mercancías del conocimiento. Y su solución es que, aunque los productos de conocimiento no tengan valor, los propietarios de dichos productos a través de patentes y derechos de autor, etc. pueden extraer rentas de sectores capitalistas productivos, de la misma manera, como explicó Marx, que los terratenientes (a través de su monopolio de tierra) extraen rentas de capitalistas productivos. Concluyen estimando la mayor cantidad de valor que se extrae en forma de “rentas” por parte de las “industrias del conocimiento”.

¿Se sostiene la aparente defensa de Rotta y Teixeira de la ley del valor de Marx en relación con la industria de la información? No lo creo. Este es el por qué. Primero, Rotta y Teixeira, como otros autores antes que ellos ( Negri, etc.), malinterpretan la teoría del valor de Marx sobre esta cuestión. Que el conocimiento sea intangible, no lo hace irrelevante. El conocimiento es material.

Tanto los objetos tangibles como los pensamientos mentales son materiales. Ambos requieren un gasto de energía humana, que es material, como lo demuestra el metabolismo humano.

Más específicamente, el gasto de energía humana que constituye el proceso cognitivo, el pensamiento, provoca un cambio en el sistema nervioso, en las interconexiones entre las neuronas del cerebro. Esto se llama sinapsis. Son estos cambios los que hacen posible una percepción diferente del mundo. Por lo tanto, negar que el conocimiento, incluso si es intangible, es material, es ignorar los resultados de la neurociencia. Después de todo, si la electricidad y sus efectos son materiales, ¿por qué la actividad eléctrica del cerebro y su efecto (conocimiento) no deberían ser también materiales? No hay trabajo “inmaterial”, a pesar de las afirmaciones de todos los “marxistas del conocimiento”, incluidos Rotta y Teixeira. La dicotomía no es entre el trabajo material y el mental, sino si es tangible o no.

El segundo error que cometen Rotta y Teixeira es que debido a que el conocimiento es “inmaterial”, creen que es un trabajo improductivo que no produce ningún valor. Pero el trabajo productivo es el trabajo gastado bajo las relaciones de producción capitalista. El trabajo productivo no es solo lo que produce bienes físicos. El trabajo productivo también incluye lo que los economistas convencionales llaman servicios. Como explicó Marx: si un capitalista tiene un sirviente, eso es trabajo improductivo. Pero si va a un hotel y utiliza un conserje para llevar su equipaje a la habitación, ese conserje realiza un trabajo productivo porque él / ella está trabajando para el propietario capitalista del hotel por un salario.

Rotta y Teixeira ponen el ejemplo de un concierto en vivo. “Por lo tanto, lo que llamamos un concierto es en realidad un conjunto de varios productos, entre ellos productos de conocimiento como composiciones musicales. La presentación en vivo es una combinación del trabajo productivo de músicos y personal técnico, más el trabajo improductivo de quienes compusieron las canciones en primer lugar ”. Pero, ¿qué tiene de improductivo el compositor? Él / ella puede vender esa pieza musical como derechos de autor y regalías de actuación en el mercado. Las regalías deben pagarse si la música se usa en el concierto. La plusvalía se crea y se realiza.

Luego está el ejemplo de un teléfono inteligente. “Cuando se compra un teléfono inteligente, parte del precio del teléfono cubre los costes de producción de los componentes físicos. Pero otra parte del precio remunera el diseño patentado y el software con derechos de autor almacenados en la memoria. Por lo tanto, las partes con derechos de autor del teléfono son productos de conocimiento, y los ingresos asociados con estos componentes específicos son rentas de conocimiento ”. Pero ¿por qué los ingresos por derechos de autor y patentes se consideran solo rentas? La idea, el diseño y el sistema operativo han sido producidos por el trabajo mental

empleado por las empresas capitalistas. Las empresas explotan esa mano de obra y se apropian de la plusvalía vendiendo o alquilando el software. Esto es trabajo productivo y produce valor. No es diferente de una compañía farmacéutica que emplea a científicos para idear una fórmula para un nuevo medicamento que pueda vender en el mercado con una patente que posean desde hace años.

Por la misma razón, la producción de conocimiento (trabajo mental) puede crear valor y plusvalía si es trabajo mental realizado para el capital. En este caso, la cantidad de nuevo valor generado durante el proceso de trabajo mental viene dada por la duración e intensidad del trabajo mental abstracto realizado, dado el valor de la fuerza laboral de los trabajadores creativos. La plusvalía, entonces, es el nuevo valor generado por los trabajadores creativos menos el valor de su fuerza de trabajo; y la tasa de explotación es esa plusvalía dividida por el valor de su fuerza de trabajo.

El valor del conocimiento (y de cualquier producto mental) podría incorporarse en una forma objetiva o no. En ambos casos, es una mercancía intangible pero material, cuyo valor está determinado por el nuevo valor producido más el valor de los medios de producción utilizados. El programador de computadoras o el creador de sitios web es, en principio, tan productivo como el trabajador que hace la computadora si ambos trabajan para la compañía de computadoras. Así, la producción de conocimiento implica producción de valor y plusvalía (explotación) y no renta. Una vez producidos, los propietarios capitalistas de productos mentales (conocimiento) pueden extraer ‘renta’ de su propiedad intelectual (el conocimiento producido por los trabajadores mentales para ellos) mediante la aplicación de los derechos de propiedad intelectual. Pero primero hay producción de valor. La diferencia entre producción y apropiación es fundamental.

Además, no es correcto decir que el valor del trabajo mental y las mercancías del conocimiento no pueden cuantificarse. Rotta y Teixeira, para respaldar su afirmación de que la reproducción del conocimiento no tiene valor, citan a Marx: “Pero además del desgaste material, una máquina también sufre lo que podríamos llamar una depreciación moral. Pierde valor de cambio, ya sea porque las máquinas del mismo tipo se producen de manera más barata, o porque compiten con ella mejores máquinas. En ambos casos, por muy joven y llena de vida que sea y esté la máquina, su valor ya no está determinado por el tiempo de trabajo necesario realmente objetivado en él, sino por el tiempo de trabajo necesario para reproducirla a ella o a la mejor máquina. Por lo tanto, se ha devaluado en mayor o menormedida”.

Rotta y Teixeira piensan que esto muestra que, debido a que el tiempo de trabajo para reproducir una máquina podría caer por debajo del valor de la primera máquina, debido al progreso técnico (depreciación moral), Marx sugiere que los productos del conocimiento tenderán a no tener ningún valor porque el conocimiento puede reproducirse infinitamente sin gastar tiempo de trabajo. Pero esta cita de Marx se refiere al valor de cada nuevo proceso de producción que reduce el trabajo involucrado en el valor de una mercancía (máquina). Pero eso no provocaría una caída en la rentabilidad del capital invertido hasta cero. La tasa de ganancia promedio está determinada por los costes iniciales de capital fijo y cualquier coste de capital circulante involucrado en la reproducción. La rentabilidad aún estaría determinada por todas las etapas de producción del producto, incluso si el valor de cada producto recién producido disminuye.

Y los productos de conocimiento no se pueden producir por nada, porque son materiales. La productividad de los productos físicos tangibles se mide en unidades de producción por unidad de capital invertido. Esto vale tanto para la producción mental como para los productos de conocimiento, por ejemplo, un videojuego. El producto mental puede estar contenido en una forma objetiva (un DVD). Los DVD producidos se pueden contar. También puede estar contenido en un archivo digital y descargarse de un sitio web a una computadora y luego a otra. Se puede contar el número de descargas. En resumen, el producto mental se puede contar o las mercancías del conocimiento. En los sitios web, se puede contar el número de visitas. La reproducción se convierte en el contador de productividad y rentabilidad.

El capital original invertido, el denominador, también se puede medir. Primero, está el capital invertido en el prototipo. Esto no es solo capital constante fijo

(computadoras, locales, instalaciones, impresión de chips, plantas de ensamblaje, etc.). También está circulando capital constante (materias primas) y capital variable, salarios, que van de muy altos (para desarrolladores altamente calificados) a bajos. Luego están los costes de administración, de publicidad de preventa y otros costes de comercialización. Luego está el capital adicional invertido en la reproducción de las réplicas del prototipo. En realidad, el valor total de la mercancía del conocimiento puede ser alto, no cero. El valor unitario viene dado por el valor total dividido por el número de réplicas realizadas. Es directamente proporcional al valor total e inversamente proporcional a la cantidad de réplicas. El valor de reproducir de tales productos de conocimiento no llegará a cero porque siempre hay costes de reproducción del producto de conocimiento en el acceso del usuario.

Nuevamente, la reproducción de cualquier producto de conocimiento no es diferente de la reproducción de un nuevo medicamento por parte de una compañía farmacéutica. El precio inicial del medicamento es el coste inicial de emplear el trabajo mental, probar el medicamento para humanos, etc., la producción de las píldoras, de los líquidos y de cualquier equipo para administrarlo, etc. Claro, el coste unitario de la producción de cada nueva píldora puede caer a un valor muy bajo, pero eso no significa que el valor total y el valor unitario hayan caído a cero.

En resumen, el conocimiento es material (aunque intangible) y si los productos de conocimiento se producen en condiciones de producción capitalista, es decir, utilizando trabajo mental y vendiendo la idea, la fórmula, el programa, la música, etc. en el mercado, entonces el trabajo mental puede crear valor. El valor proviene de la explotación del trabajo productivo, según la ley del valor de Marx. No es necesario invocar el concepto de extracción de rentas para explicar los beneficios de las compañías farmacéuticas o de Google. La llamada “renterización” de las economías capitalistas modernas, que ahora es tan popular como una modificación o suplantación de la ley del valor de Marx, no está respaldada por la producción de productos básicos del conocimiento.

Gran parte de los argumentos que he presentado aquí fueron desarrollados por Guglielmo Carchedi en su trabajo, Vino viejo, botellas nuevas e Internet, en Work, Organisation, labour and Globalisation, Volumen 8, Número 1, Otoño 2Ol4. Su trabajo mental ha sido muy productivo, pero como no lo patentó, la reproducción de sus argumentos aquí me ha costado poco (¿cero?). Por lo tanto, cualquier crédito que obtenga sería una gran extracción de renta a él.

**LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.**

Fotografía: Red digital

**Fecha de creación**
2019/10/17